

IN MEMORIAM

Dr. D. Benjamín Fernández Ruiz*

J.M. Teijón **, A. Romero **, R. Basante ***, A. Notario **** y F. López Mateos **

jmt@med.ucm.es; aromeros@quim.ucm.es; rbasante@farm.ucm.es; anotaz@usal.es; fedlomat30@gmail.com



Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales, medalla número 5.

En su toma de posesión, celebrada el día 17-10-2001, pronunció el discurso de ingreso: *Cajal a través de sus cuentos de vacaciones (narraciones seudocientíficas)*.

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=5>

* Palabras pronunciadas. en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Benjamín Fernández Ruiz celebrada el 03-05-2023

** Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales de la Real Academia de Doctores de España

*** Académico de Número de la Sección de Farmacia de la Real Academia de Doctores de España

**** Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España

LA PERSONALIDAD HUMANA Y ACADEMICA DEL DR. D. BENJAMÍN FERNÁNDEZ RUIZ

Federico López Mateos

Después de oír y revivir las elocuentes vivencias de los que me han precedido glosando la vida humana y profesional del doctor Fernández Ruiz, me cuesta decir algo más sobre él, a pesar de que llevo muchos días recordando los muchos y buenos ratos que hemos pasado juntos. Algo tengo escrito, me perdonarán si me salgo del guion y me repito con algo dicho por los doctores Teijón, Romero, Basante y Notario.

El doctor don Benjamín Fernández Ruiz nos dejó el pasado 14 de junio a sus 81 años, 8 meses y 28 días de una fecunda e intensa vida. Estaba llegando el verano y solo dio tiempo a despedirle en un sentido y emotivo funeral en la abarrotada iglesia de los Reyes Magos el lunes 27 del mismo mes. No pudo en 2022 acudir a las fiestas de Ciudad Real, ni disfrutar del veraneo deseado en Punta Umbría que ya tenía apalabrado.

Al reanudarse, en septiembre, la actividad académica, me entraron las prisas para que se organizase el acto que hoy celebramos. Faltó poco para que me enfadase con nuestro presidente y el secretario por el retraso en programar el solemne recuerdo académico para con mi querido amigo y compañero nuestro. Hoy, agradezco el retraso, mis queridos y respetados presidente y secretario, porque con el paso implacable del tiempo el dolor de la pérdida irreversible amaina, se olvida, y a cambio crecen los valores del que hoy está espiritualmente entre nosotros con su imagen, sus obras, su ciencia y el recuerdo de su colaboración en el incremento de sus saberes para el servicio a la sociedad. Para mí, particularmente, le estoy viendo, hacia la octava fila, en el centro, cómodamente sentado en una de las butacas de este salón en que tantos miércoles y tantas horas hemos pasado juntos.

Mi presencia aquí, casi al final de esta sesión académica abierta, quiere dar fe y corroborar:

- La actividad vital, profesional y académica, sobre todo en la docencia universitaria, del profesor doctor don Benjamín Fernández Ruiz.
- El privilegio de haber sido su padrino en el ingreso en esta Real Academia de Doctores de España.
- Y para recordar las vivencias en la sección de Ciencias y en las sesiones ordinarias y extraordinarias de nuestra corporación.

Sus primeros 22 años -el 27% de su vida, entre 1940 y 1962- fueron para su educación y formación humana, cultural y universitaria, refrendada con la licenciatura en Ciencias (sección de Biológicas). Entre 1962 y 1975 -13 años, otro 15% de su vida- se definió y profundizó en su vocación biológica y ganó sus primeras oposiciones al magisterio superior

universitario en la que ha sido su especialización investigadora y docente: la citología y la histología.

¿Quién tuvo la culpa de que don Benjamín eligiera ese camino? El estudio de investigación para alcanzar el grado de doctor o la conexión científica-estudiosa con el maestro de maestros don Santiago Ramón y Cajal, que yo me atrevo a considerar bisabuelo científico de Benjamín en el árbol genealógico de su especialidad, quien fue el primer catedrático de histología de la Universidad española, en la Universidad de Barcelona, cuando ganó su cátedra en 1887. Yo creo que ambas circunstancias han caminado juntas, superpuestas, a partir de 1968 en el quehacer académico de nuestro amigo, vuestro padre, María y Nicolás, con respeto, admiración e inspiración hacia los componentes de esa inacabable escuela creada por el primer premio Nobel español, no me importa repetirlo: don Santiago Ramón y Cajal.

Así, han transcurrido 60 años -desde 1962 hasta 2022- casi el 75% de su vida como biólogo docente, de ellos 47 años como catedrático numerario y 20 años, 7 meses y 28 días ostentando orgulloso la medalla número 5 de nuestra Academia.

De la vida académica, docente e investigadora y la participación activa y eficaz en el gobierno y representación de la Universidad Complutense yo creo que ya conocen bastante, pero no todo, han quedado su colaboración con otras sociedades como Ciencias Naturales, Histológicas y más. Además, yo afirmo que nunca se negó a quienes personal o institucionalmente le pidieron orientación, ayuda, consejo o charla amigable.

El ingreso del doctor Fernando Ruiz en la RADE es uno de los episodios más bonitos, sentimentales y gratificantes que he vivido en mi quehacer académico.

El promotor fue mi maestro, por tantas veces, el excelentísimo profesor doctor don Ángel Vián Ortuño, y firmamos su presentación para su ingreso el propio don Ángel, la excelentísima señora doctora doña María Cascales Angosto, que hoy nos acompaña y algo tendrá que decir, y yo mismo.

Tarda en celebrarse la Junta General extraordinaria en la que fueron nombrados académicos numerarios electos los doctores don Benjamín Fernández Ruiz y don Arturo Romero Salvador. Ambos iniciaron la preparación de sus discursos de ingreso. La primera decisión fue elegir tema y título, cada uno por su camino.

Al doctor Fernández Ruiz se le presentó el dilema de presentarnos sus investigaciones sobre los “astrocitos”, definidos por él como “las estrellas del cerebro”, esas otras células que no son neuronas pero que pueblan los órganos nerviosos, o demostrarnos su pasión por la obra literaria de Cajal. Eligió la obra de don Santiago, y así nos regaló este pequeño, pero ameno

e interesante libro, titulado para su lección magistral de ingreso en la Academia: “Cajal a través de sus cuentos de vacaciones” (narraciones pseudocientíficas).

El 19 de julio de 1999 falleció don Ángel Vián y me dejó como herencia, entre otras muchas cosas, el legado de la contestación a los discursos de ingreso en la Academia de Benjamín y Arturo, un alto honor que ahora agradezco con gran sentimiento.

Esta gratificante obligación me proporcionó la gran satisfacción de conocer más y mejor a Benjamín. La hasta entonces relación de compañero profesional inteligente se incrementó con una amistad abierta, confidente y entrañable.

Mientras él preparaba su discurso, yo redacté su elogio y respuesta con afecto, dentro de la obligada síntesis del acontecimiento.

La sesión de su toma de posesión se desarrolló en el salón de actos para honores de la Real Academia Nacional de Farmacia, que se llenó hasta rebosar de académicos, profesores, doctores y amigos, ocupando incluso los salones adyacentes. En la primera fila, dos escalones más abajo, pero en el lugar más próximo a Benjamín, estuvo su querida Carmen y también vosotros, María y Nicolás. Yo, en frente. ¡Qué emocionante recuerdo!

El doctor Fernández Ruiz siguió fielmente el protocolo del acto, pero no quiso evitar su proclamación de manchego ejerciente de Ciudad Real, según confesó él mismo “mitad Quijote y mitad Sancho”. Y, digo yo, que por su sangre corría el altruismo de Don Quijote y el positivismo de Sancho, además de una energía vital y una vocación arrolladora. Se lo dije aquel 17 de octubre de 2001 y en otras muchas ocasiones. El parlamento de Benjamín se extendió hasta casi hora y media, el público empezaba a moverse, pero el final fue glorioso. Los aplausos de agradecimiento y las risas de alegría y satisfacción parecían inacabables. Yo después, para compensar, fui más somero, también me aplaudieron.

Y así empezó la fructífera, fiel y leal actuación del doctor Fernández Ruiz en nuestra Academia, poniendo la fortaleza de su cuerpo y las potencias de su alma -memoria, inteligencia y voluntad-. Hoy por eso merece gratitud y honores, por su continuo y generoso trabajo, siempre bien hecho.

La recepción de saberes, que, con el distintivo de multidisciplinar, es el objetivo de nuestra Academia, admite y relaciona los conocimientos de Doctores preeminentes que enriquecen intelectualmente a todos sus miembros y conecta a los académicos de distintas titulaciones y especialidades, fomentando la amistad y el debate sobre temas culturales y científicos, en la mayoría de las ocasiones, y en otras sesiones en que se tratan asuntos comunes de actualidad en los que crece la polémica. No hemos inventado nada, este era el objetivo del

primitivo jardín de académicos en el que se reunían los sabios de la cultura griega como bien saben todos ustedes.

Así lo entendimos y así lo practicamos cotidianamente con don Benjamín. No llegamos a las manos, pero nos peleábamos educadamente para elegir y defender a los mejores candidatos académicos y para tomar las decisiones de las sesiones ordinarias y extraordinarias de los académicos numerarios. Otra cosa era nuestro comportamiento en las sesiones ordinarias, científicas y culturales abiertas, nos sentábamos en butacas adjuntas y comentábamos, sobre la marcha, lo que nos transmitía el conferenciante. No siempre era favorable, que Dios nos perdone las veces que discrepábamos del orador por el fondo, novedad y forma de su presentación. También alabamos a los que nos gustaba su discurso, pero, en cualquiera de los dos casos, aplaudíamos con agradecimiento.

Otro punto de debate era la elección de los temas de las conferencias. Buscábamos lo más avanzado y lo de mayor actualidad. No siempre lo conseguimos, pero sería útil que estas herencias del doctor Fernández Ruiz, a las que me adhiero sin ningún reparo, tuvieran una proyección exterior, hasta las más altas instituciones del Estado, para evitar disposiciones ejecutivas incompetentes y faltas de “sentido común”, por una parte y, por otra, de previsión de futuro y compromiso superior a los cuatro años y en entornos humanos y territoriales reducidos, cuando no comunitariamente oportunistas y/o personalmente egoístas.

El excelentísimo señor profesor doctor don Benjamín Fernández Ruiz ha cumplido con lealtad -que es actuar conforme a la verdad, puntualidad y exactitud- los objetivos y deberes de su profesionalidad universitaria de docencia, investigación y gobierno, prolongada con su presencia activa y servicios a esta Academia.

Ha hecho suya y ha llevado a la realidad la consigna de esta medalla de maestro, de catedrático de Universidad: *Perfundet Omnia Luce*, todo lo iluminará con su luz.

Benjamín para todos, doctor Fernández Ruiz para la Universidad y la Academia, nos has iluminado a todos los que hemos tenido la suerte y la satisfacción de conocerte.

Para ti nuestros aplausos de recuerdo y agradecimiento.